

## **EUROPA FRENTE AL DESAFÍO DEMOGRÁFICO: LAS SOLUCIONES PARA SALIR DE LA CRISIS.**

### **Integración de jóvenes y trabajadores de edad en el mercado laboral**

Sevilla, 9 de mayo de 2007

Sr. Presidente de la Academia Sindical, Sr. Secretario General de la CESI, Sra. Directora General para la Administración Pública, Sr. Presidente Nacional de CSI-CSIF, Sr. Director de la Academia Europea, Sras y Sres.

Quiero comenzar estas palabras con mi más cordial felicitación a la CESI por la organización de este Coloquio, aquí en Andalucía, sobre una temática de crucial importancia para el futuro de la sociedad europea: la integración de los jóvenes en el mercado laboral; tema que se enmarca, a su vez, en un planteamiento más general que se enuncia como “Europa frente al desafío demográfico”.

Efectivamente, las bajas tasas de natalidad, el envejecimiento de la población y el fenómeno de la inmigración, suponen en la actualidad –y más aún en el futuro– un auténtico reto para la mayoría de países de la Unión, junto con la presión que representa la creciente competitividad a escala internacional y la aparición de nuevos mercados y nuevos hábitos sociales y culturales, derivados de la ampliación de la Unión Europea.

Por eso, es preciso saludar esta iniciativa de la Confederación Europea de Sindicatos Independientes, organizadora de estos coloquios, ya que nos va a permitir intercambiar ideas y experiencias en el ejercicio de un diálogo que, por fuerza, ha de ser fructífero.

Desde mi perspectiva, como responsable de las políticas educativas de la Comunidad Autónoma andaluza, creo que la educación y, especialmente, la **educación a lo largo de toda la vida**, adquieren un valor estratégico de notable magnitud cuando nos referimos a la inserción laboral de los jóvenes y, en definitiva, al futuro de Europa. En unas sociedades donde la información y el conocimiento se han convertido en una de las principales fuentes de riqueza y de desarrollo, la educación permanente ha de

concebirse como un verdadero principio vertebrador de la sociedad y un componente esencial en la vida de las personas que la componen.

Como tal principio se recoge la educación a lo largo de la vida en el proyecto de Ley de Educación de Andalucía, que esperamos se presente en breve en el Parlamento para su aprobación.

En el año 2001 la Comisión Europea publicó una comunicación titulada “Hacer realidad un espacio europeo del aprendizaje permanente”. Este documento iba encabezando por la cita de un antiguo proverbio chino:

“Para un año, sembrad cereales. Para una década, plantad árboles. Para toda la vida, educad y formad a la gente”.

La concepción de la Educación como un periodo limitado de la vida de las personas, en el que éstas dedicarían sus esfuerzos a procurarse una formación general y profesional suficiente y completa como para permitirles, posteriormente, una incorporación definitiva a la vida activa, ha dejado de tener vigencia en un mundo en el que, día a día, se suceden avances científicos de importancia, aplicaciones tecnológicas revolucionarias en todos los campos de la existencia humana.

Cambios profundos que afectan también a la estructura de la organización y gestión del mundo de la producción, a la esfera laboral-profesional, y a tantos otros aspectos innovadores que exigen una preparación polivalente y de calidad y un continuo esfuerzo por reciclarse, por perfeccionar y actualizar los conocimientos y las destrezas, por ponerse al día y seguir avanzando en la tarea de aprendizaje.

Por eso, la idea de una educación que acompaña y se hace extensible a toda la vida de las personas, responde perfectamente al espíritu de los tiempos en que vivimos y se corresponde con las características del futuro que podemos entrever.

Así es preciso formar a los hombres y mujeres de Europa en los referentes reales de la vida actual en el Viejo Continente, impulsando la comunicación intercultural, el equilibrio formativo entre los ciudadanos y ciudadanas de las diferentes regiones y

comunidades, para hacer posible una mejor integración de las personas y la movilidad laboral y profesional.

La velocidad a la que están cambiando las tecnologías hace iluso pensar que, una vez que una persona se haya formado en un área, vaya a permanecer en esa vía para siempre. Desde luego no va a ser así para la mayoría. La educación no podrá ser sólo una etapa en la vida de las personas, sino que tendrá que ser una tarea continua.

En la actualidad, todo sistema educativo en cualquiera de sus tramos se diseña teniendo presente la dimensión de la Educación como impulso formativo de una cultura del trabajo, como preparación para asumir responsabilidades profesionales en un futuro, próximo o lejano, según el nivel educativo del que se trate.

Pero para hacer posible el aprendizaje repartido a lo largo de la vida es preciso encaminarnos hacia un tipo de integración de los diversos modos de formación que haga posible alternar estudios y vida activa, facilitando y proporcionando vías flexibles de entrada y salida con respecto al sistema educativo.

Podemos pensar, pues, que el “desenlace” del proceso educativo ya no es un final cerrado, previsto y estable, como ocurría antaño. El final del trayecto formativo configura un panorama no ilimitado, pero sí abierto, de tal manera que los destinos sociales y los puestos laborales y profesionales para los que prepara el proceso educativo ya no están marcados y delimitados linealmente de antemano, sino que la flexibilidad laboral, la permanente reconversión tecnológica y el cambio ocupativo, obligan a ensayar diversas salidas, sucesivas y de duración no predecible.

Ahora bien, la única manera de enfrentarse con esta realidad laboral fluctuante es disponer de una amplia base educativa que permita, luego, la adecuación al puesto, a través, generalmente, de una experiencia formativa ad hoc.

Hemos de conseguir, como objetivo preferente, alcanzar el máximo grado de excelencia en la etapa de educación obligatoria. Garantizada esa enseñanza básica de calidad se pueden adoptar múltiples formas de acceso, salida y reingreso a esas redes formativas, sin límite de edad. Pues está comprobado que sólo cuando la educación

básica cumple sus propósitos, suscita el deseo de seguir aprendiendo. Quienes menos obtienen de su educación inicial también tienden a ser aquellos que, después, mayores obstáculos encuentran para volver al aprendizaje organizado, por falta de motivación, por falta de oportunidades o por ambas causas.

Así pues, en lugar de preparar al alumnado para una sociedad determinada o para un mercado de trabajo concreto, hay que proporcionarle el acceso a unos puntos de referencia fundamentales, permanentes, que permitan comprender la realidad y manejarse en ella con soltura y autonomía.

El concepto de educación a lo largo de la vida va más allá de unas meras adaptaciones profesionales, pues se propone conseguir que toda persona esté en condiciones, a cualquier edad, de aprovechar las posibilidades que le ofrece la sociedad. Una sociedad educativa, una comunidad de enseñanza y aprendizaje, cuyos miembros estén capacitados para aprender continuamente; pero, insisto, no alcanzaremos esta meta si la educación formal, desde el principio, no despierta la curiosidad del intelecto.

Por ello hay una labor que es de dominio personal, ya que corresponde a cada alumno y alumna asumir su cuota de responsabilidad y enfrentarse, ya desde la Secundaria, con lo que va a ser su futuro, intelectual, educacional y profesional.

También los proyectos de educación permanente representan una aportación de primer orden para asegurar la cohesión social. En una sociedad que gira en torno al conocimiento, quienes pierdan el tren, quienes no estén en condiciones de seguir el ritmo de los avances y transformaciones, están expuestos a sufrir la dureza de una exclusión efectiva y de consecuencias nefastas para su vida.

Además de las pertinentes medidas de política social, estamos convencidos de que el aprendizaje es el mejor seguro y el antídoto contra la exclusión y la marginalidad.

Y, en definitiva, el aprendizaje a lo largo de la vida representa un avance importante en el camino hacia una educación a la altura de la complejidad del mundo contemporáneo y una buena preparación para el porvenir, porque se guía por el criterio ya expresado por Jacques Delors cuando presentó su Informe a la UNESCO: “Apoyamos la idea de que una mente bien hecha es mejor que una mente muy llena”.

Muchas gracias.